

984

COLLETO

1

BJ 1984
R6
1885

R. C.



1080012111

NUEVO

MANUAL DE URBANIDAD

Y BUENAS MANERAS.

NUEVO MANUAL
DE
URBANIDAD
Y BUENAS MANERAS

Escrito
en verso para la infancia

POR

JOSÉ ROSAS.

Conteniendo en un apéndice
las reglas para trinchar y servir los manjares
en la mesa.

10^a EDICION.



MÉXICO
ANTIGUA IMPRENTA DE MURGUÍA,

PORTAL DEL AGUILA DE ORO NUM. 2.

1885

BJ1984
R6
URBANIDAD
1885

La propiedad literaria de este libro queda asegurada con arreglo á ley de la materia, y nadie podrá reimprimir NI TODO NI PARTE de él sin el permiso correspondiente.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS
156745

INTRODUCCION.

I.

La generosa bondad
Unida á la cortesía,
Es, niños, la urbanidad:
La urbanidad es la guía
Del hombre en la sociedad.
El niño bien educado
Sigue siempre con cuidado
Los preceptos que ella enseña,
Que el que sus reglas desdeña
Es por todos despreciado.
El que cifra su placer
En herir y aborrecer,
No es estimado jamás:
Quien no quiere á los demas
No puede hacerse querer.
La urbanidad verdadera
No es un vano fingimiento,
No es fórmula lisonjera,
Sino la franca y sincera
Expresion de un sentimiento.
Sentimiento generoso
De noble fraternidad,

Sentimiento de bondad
Que con lazo cariñoso
Nos une á la sociedad.

II.

De la urbanidad en general.

En todas partes, ¡oh niño!
Con tus palabras sinceras
Y con tus buenas maneras
Procura inspirar cariño.
Ciñe siempre tus acciones
A la noble dignidad,
Pero lleno de bondad
Y de afables atenciones.
Procura en todo seguir
Las reglas de cortesía,
Conservando la armonía
Que á los hombres debe unir.
No con altiva exigencia
Causas á los otros penas:
Mira las faltas ajenas
Con cariñosa indulgencia.
Siempre atento y siempre justo,
Debes constante buscar
La manera de evitar
A los demas un disgusto.

Si á otros hace padecer
Lo que á tí te hace reir,
Debes siempre prescindir
De semejante placer;
Porque el vínculo social
Nos ha unido estrechamente
Para amarnos mutuamente
Y no para hacernos mal.
El niño que siempre atento
Guarda digna compostura,
Revela instruccion, cultura
Y elevado entendimiento.
Las reglas de educacion
Deben siempre practicarse
Con bondad, sin humillarse
Y sin necia afectacion.

III.

Del aseo en las personas.

Antes del juego y paseo,
¡Oh niño! constantemente
Tu ocupacion preferente
Ha de ser tu propio aseo.
Cada dia al levantarse
El hombre bien educado,
Debe siempre con cuidado

Manos y cara lavarse.
 Sé á estos preceptos sumiso;
 Peina despues tus cabellos,
 Y ten cuidado con ellos
 Varias veces si es preciso.
 No dejes que tu cabeza,
 Erizada eternamente,
 La horrible imágen presente
 De una intrincada maleza.
 Al buen parecer atento
 Haz que una hermosa blancura
 Conserve tu dentadura
 Y tu boca buen aliento;
 Que es preciso que no ignores
 Que los dientes descuidados,
 Por la cárie destrozados
 Causan horribles dolores;
 Pero no por el temor
 De parecer incivil,
 El afeite femenil
 Uses á mas y mejor;
 Que el hombre que fátuo y nécio
 Como mujer se engalana
 Y en perfumarse se afana,
 Solo merece desprecio.
 No de tus miembros en torno
 Debes afeites tener;

La limpieza debe ser
 Del hombre el único adorno.
 Exige la educacion
 Un esmero bien medido:
 Ni extraordinario descuido,
 Ni excesiva presuncion.
 La rudeza censurable
 Nunca en tu porte se vea;
 Norma de tus actos sea
 Moderacion siempre amable.
 Nunca las uñas presentes
 Como un salvaje bravío;
 Pero tampoco, hijo mío,
 Te las cortes con los dientes.
 No excuses la urbanidad
 Por pobre ó desamparado,
 Pues nunca el humilde estado
 Disculpa la suciedad.
 Rica esencia delicada
 Vale mucho, es evidente;
 Pero el agua de la fuente
 A nadie le cuesta nada.
 Seméjante á la virtud
 La simpática limpieza,
 Es lujo de la pobreza
 Y conserva la salud.

IV.

Del vestido.

Evita constantemente
 Presentarte mal ceñido;
 Haz que siempre tu vestido
 Aunque pobre, esté decente.
 Es preciso procurar
 Tener siempre igual aseo,
 En la calle, en el paseo,
 Y en el seno del hogar.
 La distincion y el agrado
 Nunca los da la riqueza:
 Más vale dril con limpieza
 Que rico paño manchado.
 Económico y constante,
 Limpia siempre tu vestido;
 La suciedad y el descuido
 Le destruyen al instante.
 El aseo en su favor
 Hace bella aun la indigencia;
 Cambia siempre con frecuencia
 Toda tu ropa interior.
 Un pié sucio y enlodado
 Causa un efecto horroroso;
 Procura que esté lustroso

Y brillante tu calzado.
 La sociedad nada pasa;
 Siempre ante gentes evita
 Presentarte sin levita
 O con el traje de casa.
 Aunque estés en la pobreza
 Cuida siempre tu vestido;
 Huye el lujo maldecido,
 Pero adora la limpieza.

V.

De la moderacion en las acciones.

Si respeto y dignidad
 Tener ante el mundo quieres,
 Nunca olvides los deberes
 Que impone la sociedad.
 Modestia y moderacion
 Debes en todo seguir,
 Evitando producir
 Cualquiera mala impresion.
 No hagas nunca ni un momento
 Lo que á tí te disgustara;
 No acerques tanto tu cara
 Que se respire tu aliento.
 No debes nunca erutar,
 Y al escupir ó toser

Procura el rostro volver,
 Evitando molestar.
 No es jamas bien recibido,
 Y es contrario á la limpieza,
 Escarbarse la cabeza,
 O la nariz, ó el oído.
 No te debes permitir
 Manchar con saliva el suelo;
 No escupas en el pañuelo,
 Pues no es preciso escupir.
 A nadie le hagas agravio
 Con un cariño importuno,
 Ni ofrezcas objeto alguno
 Que haya tocado tu labio.
 No hagas á nadie mirar
 Objeto que cause horror,
 Ni respirar un olor
 Que pueda desagradar.
 Cuando otros te estén mirando
 No te suenes con estruendo,
 Ni estés el pañuelo viendo,
 Tus miserias publicando.
 Al hablar, no hagas mencion
 De extrañas enfermedades,
 Ni de nécias suciedades
 Vayas á hacer relacion.
 Sé en tus actos moderado

Y en tus palabras discreto;
 Guárdale al mundo respeto
 Y te verás respetado.

VI.

Deberes del niño al levantarse.

Si pretendes conservar
 Tu salud y tu alegría,
 Al punto que asome el dia
 Debes el lecho dejar.
 Aun haciendo un sacrificio
 Levántate con presteza;
 No acaricies la pereza,
 Porque es la madre del vicio.
 Luego con santa ternura
 Bendice á Dios cariñoso,
 Y Dios te dará amoroso
 Dulce contento y ventura.
 Cuando en tu mismo aposento
 Otra persona durmiere
 Y gozar del sueño quiere,
 No le inquietes desatento.
 No dejes tu habitacion
 Sin que te encuentres vestido
 Con el esmero exigido
 Por la buena educacion.

Y jamás desaliñado
 En el balcon te presentes,
 Que pueden verte las gentes
 Y puedes ser censurado.
 Tu habitacion al dejar,
 Tu primer deber, ¡oh niño!
 Es, con amante cariño,
 A tus padres saludar.
 Si despiertas enfadado,
 Nunca muestres tu disgusto;
 Que amor negro y ceño adusto
 Siempre causan desagrado.

VII.

Deberes del niño al acostarse.

Velar sin motivo evita,
 Que el desvelarse es dañoso;
 Mas no busques el reposo
 Si alguno te necesita.
 A tu lecho al dirigirte,
 Con el afecto de amigo
 De los que viven contigo
 Debes siempre despedirte.
 Estrecha á tu corazon
 A tus padres halagüeno,
 Y no te entregues al sueño

Sin tener su bendicion.
 Nunca como un insensato
 En la cama has de arrojarte;
 De tu ropa al despojarte
 Hazlo con noble recato.
 Jamás cual salvaje rudo
 De las tribus del desierto
 Te presentes descubierto
 Nunca te acuestes desnudo.
 Si otros te están aguardando
 No hagas inútil rüido,
 Ni hables al que esté dormido,
 Ni le molestes fumando,
 Ni te obstines en seguir
 Conversacion enfádosa;
 Y si el insomnio te acosa
 Debes callado sufrir.

VIII.

Consideraciones á la familia.

Los séres que te rodean,
 Padres y hermanos queridos,
 Honrados y distinguidos
 Por tu afecto siempre sean.
 A tu familia venera
 Y vivirás estimado;

Que el que en su casa es honrado
 Es honrado donde quiera.
 Amor santo, amor profundo
 A tus padres debes dar:
 Las virtudes del hogar
 Se reflejan en el mundo.
 Al que á sus padres disgusta,
 Y á su familia no aprecia,
 La sociedad le desprecia
 Noble mostrándose y justa.
 Al que una franca bondad
 No tiene en su íntimo trato,
 Como á un vil, como á un ingrato
 Le mira la sociedad.
 Vé á tus padres con amor,
 Con un amor sin segundo,
 Con un respeto profundo;
 Mas no con nécio temor.
 Diles siempre la verdad;
 Diles tu mayor secreto;
 Santo y profundo respeto
 No excluye la intimidad.
 Amor y virtud concilia
 En tu pecho noblemente;
 Sé con todos indulgente,
 Pero más con tu familia.
 Sirva siempre tu presencia

Como señal de concordia,
 Y desarma la discordia
 Con tu amor, con tu paciencia.
 Si por desgracia se agita
 En el hogar la tormenta.
 Sé la brisa que la ahuyenta,
 No el huracán que la irrita.
 No con severa exigencia
 Te reveles indignado;
 Sufre siempre resignado
 De tu hermano la imprudencia.
 No con airada pasion
 Llenes tu hogar de dolores:
 ¡Bendito el que siembra flores
 En vez de desolacion!
 A una innoble grosería
 No des cabida en tu pecho,
 Que el tener el mismo techo
 No excluye la cortesía.

IX.

De la urbanidad con los vecinos.

Sé con todos generoso;
 Nunca con actos mezquinos
 Molestés á tus vecinos

Imprudente y caviloso.
 No por la envidia inspirado
 Te goces en que padezcan;
 No quieras que te aborrezcan,
 Que es muy triste ser odiado.
 No alimentos baladí
 Maligna murmuración;
 Si no tienes compasión,
 ¿Quién la ha de tener de tí?
 “No gozándote en el mal,
 “Piedras arrojes sin tino
 “Al tejado del vecino,
 “Porque el tuyo es de cristal.”
 No siembres el desconcierto
 Con voces desaforadas
 Ni con locas carcajadas,
 Que no estás en un desierto.
 No hácia las casas ajenas
 Mirando estés todo el día;
 No hagas el papel de espía,
 Porque de oprobio te llenas.
 Si por desdicha crüel
 Tu vecino llanto vierte,
 Tén compasión de su suerte,
 Sé generoso con él.
 Su desventura comprende,
 Vé con respeto su llanto;

Suspénde tu alegre canto,
 Y hasta tus juegos suspénde.

X.

De la urbanidad en la calle.

Amable circunspección
 En la calle has de guardar;
 Procura siempre mostrar
 Decoró y moderación.
 No marches inadvertido
 Con furioso movimiento,
 Ni te deslices tan lento
 Cual si estuvieras dormido.
 No por gusto ó vanidad
 Cruces la calle ó paseó,
 Con eterno balanceo
 Como buque en tempestad.
 No como ciego sin tino
 Al aire le des abrazos;
 Ni al andar muevas los brazos
 Cual las aspas de un molino.
 No te arrastres perezoso
 Como si andar te pesara,
 Ni alces el pié media vara
 Como caballo brioso.
 Con el talón, al marchar,

No azotes tus pantorrillas,
 Ni andes nunca de puntillas
 Cual si quisieras saltar.
 No imites á un regimiento
 En su marcha acompasada,
 Ni al patan cuya pisada
 Estremece el pavimento.
 No por tener donosura
 Vayas al cielo mirando,
 Tu pobre cuello estirando,
 Quebrándote la cintura;
 Porque al verte, y no te asombre,
 Dirá el mundo con desprecio:
 Miren ¡qué fátuo! ¡qué nécio!.....
 Y tendrás triste renombre.
 Preséntate noblemente
 Sin ademanos molestos;
 No hagas visages ni gestos,
 Cual si estuvieras demente.
 No hagas surdas cortesías,
 Porque es cual si dieras coces,
 Ni llames á nadie á voces,
 Ni á carcajadas te rias.
 Saluda sin presuncion
 Inclinando la cabeza,
 Huyendo de vil bajeza,
 Sin aire de proteccion.

No te pares al acaso,
 Ni á todo el que va pasando
 Te quedes nunca mirando,
 Ni á nadie cortes el paso.
 Si alguno estorba la via,
 Solo por un compromiso
 Pasa, pidiendo permiso
 Con amable cortesia.
 Jamás debes olvidar
 Que un cumplido caballero
 Nunca incivil y altanero
 Debe á las damas tratar.
 Procura siempre obsequiarlas,
 Y amable constantemente,
 Dales lugar preferente,
 Porque te honras al honrarlas.
 Tambien nobles atenciones
 Prodigas á la ancianidad;
 Toma siempre la bondad
 Por norma de tus acciones.

XI.

En el templo.

Respetando las creencias,
 No vayas jamas á un templo
 A dar de impiedad ejemplo,